

Solo la fe me sostiene

Fernando Torre, msps.



Concepción Cabrera es una mística, pero esto en nada le facilitó la vivencia de la fe. La experiencia mística no sustituye a la fe, sino que la supone y la lleva a un nivel más exigente. Mucho podríamos decir sobre la vivencia de la fe de esta discípula del Crucificado, sin embargo, solo me detendré a ver la relación entre su fe y su camino espiritual. En 1894, ella escucha que Jesucristo le dice: «Tu camino [...] es camino de fe». Sin pensarlo, ella reacciona: «Qué feo camino tan oscuro, ¿cómo no me he de tropezar y tal vez caer?» A lo que Jesús, disgustado, le dice: «A los que me aman de veras [...] no les parecen feos ningunos caminos; les basta conocer mi voluntad para seguirla».¹ Meses después, Jesús la invita a confiar en él: «Nunca dudes, hijita, de mi protección y sean cuales fueren los acontecimientos de tu vida, ve en ellos la parte sobrenatural. Yo los permito, y todos, todos para tu bien espiritual; créeme lo que te digo, tu vida es de fe, pero sostenida por Mí... ¿y qué puedes temer?».² En febrero de 1896, Concepción pasa por una etapa de especiales sufrimientos y desolaciones, de tentaciones del demonio y luchas internas, de dolor por pensar que ha ofendido a Dios. En ese contexto, ella dice: «a veces son tan espesos estos nubarrones, me sumen en tal oscuridad, que me dejan, diré, sin movimiento al espíritu y sólo afianzado de Jesús por la desnuda fe».³ A principios de 1897, Concepción nos dice: «en la oración, todo es sequedad, aridez y potro».⁴ Necesito todo el poder de



Dios para estar en ella y no correr. Todo el mundo espiritual se me ha oscurecido... y cerrados los ojos, y cogida de la fe voy caminando, penando y sufriendo».⁵ Unas semanas después ella escribe: «Duras son las pruebas de fe que el Señor me pide y a la naturaleza muy cuesta arriba; pero el Señor se complace en que me humille y viva de ella, y adelante. Puede que estas sean las que más me cuestan, porque no solo llevan en sí el abandono y la confianza en Dios, sino también la humillación y el desposeimiento propio».⁶ En marzo de 1900 ella escribe: «prosigo la vida de fe con la aridez grande en las oraciones, y luchando con la imaginación».⁷ Al día siguiente continúa: «Siento que cruzo por una purgación muy dolorosa del espíritu, y solo la fe me sostiene, y a pesar de mis lágrimas, gozo allá muy interiormente en este crisol, pues creo que al fin me resultará un bien. ¡Qué terribles son estos sufrimientos internos que arrancando lo podrido sanan!».⁸

¹ CC 1,255: 3 marzo 1894.

² CC 3,238-239: 11 junio 1894.

³ CC 7,65: 22 febrero 1896.

⁴ Potro: instrumento de tortura.

⁵ CC 8,207-208: 4 enero 1897.

⁶ CC 9,41: 17 febrero 1897.

⁷ CC 12,136: 8 marzo 1900.

⁸ CC 12,137: 9 marzo 1900.